

El capitalismo en crisis, la inflación y el estado*

Esta obra es un intento de análisis de la crisis, vista por los autores como la amenaza del desplome que persigue a la economía capitalista y que afecta tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados debido a su encuadramiento en el mismo patrón de desarrollo capitalista, dentro del cual la «economía mixta» de la posguerra se encuentra en un callejón sin salida.

Para analizar la crisis, los autores recurren al repaso de las aportaciones teóricas de las diferentes escuelas económicas, lo que permite al lector obtener un panorama general de las tendencias teóricas sobre este tema. Más interesante aún son los dos últimos capítulos en los que se deja de lado la explicación meramente didáctica para pasar a lo que llamaríamos la visión personal de los autores en relación con la crisis. Tres son los factores que en la actualidad se erigen en barrera a la acumulación tradicional: Tasa de beneficio definitivamente en baja; papel controvertido del estado, e inestabilidad monetaria

internacional, elementos que colocan a la economía mixta en una situación conflictiva según la opinión de Gamble y Walton.

El sistema monetario internacional está actualmente en crisis. Al derrumbarse el sistema del patrón-oro junto con el imperio británico, se impuso la dominación del dólar por la dominación política de los Estados Unidos sobre la economía mundial. Varios elementos condujeron a la caída de la moneda estadounidense y a la implantación de un sistema de cambios flotantes: la recuperación europea y japonesa; el déficit de la balanza de pagos de los EUA originado en su política imperialista (principalmente en Indochina), y su emisión monetaria excesiva para detener el desempleo interno. Para poder expandir la acumulación del capital, se requiere de una estabilidad monetaria antinflacionaria, aunque parece difícil llevar a un acuerdo a países con intereses opuestos, como EUA, Alemania y Japón, por ejemplo.

En relación a la discusión so-

* Gamble, A. y Walton, P. *El Capitalismo en Crisis, la Inflación y el Estado*. Editorial Siglo XXI, México, 1977.

bre la tendencia de la tasa de beneficio, los autores opinan que efectivamente, la apertura o extensión de las posibilidades de inversión (como la industria automotriz), el incremento de la tasa de explotación y la oportunidad de precios bajos en los insumos en materia prima, han permitido detener la tendencia a la baja de la tasa de beneficios en las décadas de los 50 y 60. Sin lugar a dudas, es el control del crecimiento de la composición orgánica del capital por medio de la adopción acelerada de innovaciones tecnológicas, el factor que mayor peso tiene en el equilibrio temporal de la tasa de beneficio. Equilibrio por lo demás temporal, ya que la crisis de sobreproducción así como la nueva coyuntura de fuerzas en relación al petróleo, son factores nuevos que provocan que la tasa de beneficio baje, contribuyendo así a la dificultad de seguir con los patrones tradicionales de acumulación.

Gamble y Walton consideran (p. 239) que la evolución económica minó la ideología del *Laissez-faire* que prescribía una menor interferencia por parte del estado; éste, en su opinión debe cumplir con tres papeles:

- a) manejar la economía con vistas a atenuar el rigor del ciclo económico, para tal efecto el estado utiliza la política monetaria, se asocia al gran capital e incrementa sus gastos, principalmente el presupuesto militar y las obras públicas.
- b) tomar a su cargo los costos

del crecimiento, socializándolos, lo que permite al capital orientarse a los sectores más redituables.

- c) garantizar la reproducción del sistema manteniendo el consenso social y la estabilidad política, que motiva el incremento de los gastos sociales.

Al cumplir con estas funciones, el estado se ve obligado a incrementar considerablemente sus gastos que desequilibran sus finanzas, y por otra parte, al apoyar la acumulación de capital y tratar de sostener la tasa de ganancia de las empresas de la burguesía, el estado provoca mayor inflación.

La posición de los autores en cuanto a los métodos para salir de la crisis es muy clara: "Mientras sobreviva el capitalismo (bajo la forma de economía mixta), la inflación y el desempleo habrán de continuar y empeorar" (p. 300), de ahí que propongan un control estatal de los precios y salarios dentro del marco de una economía planificada en vía al socialismo.

El análisis presentado y llevado a sus consecuencias económicas lógicas, es sin lugar a dudas válido, pero pensamos que algunos elementos, algunas facetas de la crisis actual y general hacen falta para tener una visión completa del futuro de los países capitalistas.

Un primer elemento, necesario, para tener esta visión integral, es el análisis de las tendencias políticas internas de los países afectados por la crisis económica. En

los países capitalistas adelantados, tradicionalmente marcados por la democracia parlamentaria pluripartidista, se observa una polarización de los partidos tradicionales entre la derecha y la izquierda. El reforzamiento de la izquierda es evidentemente provocado por el mayor entendimiento de las razones profundas de la crisis por parte de los trabajadores afectados por una disminución drástica de su nivel de vida.

Pero paralelamente, la crisis afecta a la clase dominante que ve disminuir su esperanza de beneficios. Las críticas a las políticas sociales del estado consideradas como inflacionarias son el reflejo de un giro a la derecha más conservadora por parte de la clase dominante.

En cuanto a los estratos medios, su desesperación al no poder alcanzar su entrada a la «élite» capitalista (clase dominante) y su tradicional ausencia de comprensión de los fenómenos económicos y de sus intereses verdaderos (que serían en una alianza con el proletariado), la orientan a expresar su repudio al estado, que es aprovechado por los elementos más reaccionarios para generar el resurgimiento del fascismo. La advertencia de Helmut Schmidt expresada últimamente en cuanto al resurgimiento del fascismo es eminentemente reveladora de la importancia de este fenómeno que sin lugar a dudas, es una de las muchas expresiones de la crisis.

Por lo tanto, no es únicamente la vía socialista o las soluciones reformistas que se presentan pa-

ra salir de la crisis, sino también, el espectro del regreso a un poder fascista violento. Tal alternativa no es únicamente atributo de los países capitalistas adelantados, sino que se hace más patente cada día en el camino tomado por el «Tercer Mundo».

Por otra parte, los autores pierden de vista el marco de la coyuntura política internacional. Observan no obstante, que frente a la crisis petrolera, se hizo patente la posibilidad de una intervención en Medio Oriente, conviene insistir en el hecho de que una consecuencia de la crisis actual, puede ser la extensión del imperialismo.

Los Estados Unidos, como todos los países capitalistas adelantados, no pueden y no podrán en varios años, superar la crisis económica generalizada; por mucho tiempo se olvidará el sueño del pleno empleo. Pero, una posible salida para los EUA es tratar de ampliar su poderío mundial a través de una política expansionista.

Frente a la dificultad de seguir acumulando capital en su propio país, por la contracción del mercado interno, la sobreproducción y la acción combativa de los trabajadores que impiden el incremento de la tasa de explotación, una salida es la inversión en países del «Tercer Mundo». En estos países se puede conquistar los mercados nacionales gracias a la mejor productividad de las inversiones estadounidenses y los precios más bajos de sus productos.

Eso implica evidentemente que se otorguen condiciones favora-

bles a las inversiones extranjeras, y se lleve a cabo un control drástico del movimiento obrero para mantener una tasa de explotación alta. La resistencia nacionalista de los gobiernos puede ser una barrera a una mayor penetración extranjera en el manejo de sus economías.

De esto se deriva la necesidad de una intervención imperialista creciente para abrir paso a la penetración económica. Los hechos confirman la opinión expresada, según la cual, una consecuencia de la crisis sería una mayor extensión imperialista de los Estados Unidos: las difíciles negociaciones para el abandono del canal de Panamá y su zona libre, la negación a la independencia de Puerto Rico, y obviamente el caso chileno gracias al cual los Estados Unidos controlaron la penetración socialista y abrieron con sangre, nuevas posibilidades de mejores inversiones rentables.

Finalmente haremos un comentario acerca de la idea de una posible salvación que proponen los autores. Ellos mencionan (p. 295 y ss.) que frente a la crisis, la política de favorecer a las clases trabajadoras podría llevar al capital a una lucha franca utilizando la huelga de inversiones y la salida en gran escala del capital. Citando al grupo de Economía Política de Cambridge, se menciona la estrategia de congelar los movimientos de capital, y la nacionalización de los activos extranjeros multinacionales. Para evitar represalias se propone (para el caso inglés), la expropia-

ción y venta de los activos británicos en ultramar: ¿acaso, no podría ocurrir algo similar o expresar el mismo deseo de nacionalización por parte de los tercermundistas?

Parece ser que los países subdesarrollados no tienen derecho a hacerlo. Esta tendencia al repliegue nacionalista podría no ser únicamente una posición de los economistas ingleses, sino una tendencia generalizada de los economistas, inclusive marxistas, de los países centrales: tal evolución es efectivamente factible dentro del marco de la dominación imperialista. Pero conviene tomar en cuenta que hay una evidente polarización política entre países centrales y periféricos aunque los intentos de unidad no han tenido gran éxito a la fecha.

Uno de los mayores logros de los últimos años en cuanto a teoría del desarrollo es justamente, el de explicar que el desarrollo y el subdesarrollo son dos facetas de un mismo proceso. Proponer soluciones que permitan acelerar el desarrollo de los países centrales a expensas de los periféricos, es uno de los mayores errores que se pueden cometer, o uno de los mayores engaños de los países centrales.

La crisis actual del capitalismo es internacional y las consecuencias que pagan los países periféricos son tales que las contradicciones externas e internas son las más fuertes en estas formaciones sociales. De ahí que proponer una solución individualista para países centrales, podría mejorar sus

situaciones, temporalmente pero al precio de ampliar las contra-

dicciones en los países periféricos.
MARÍA TERESA GUTIÉRREZ-HACES.